

TIC, TAC, TEP: Internet como escuela de vida

Dolors Reig Hernández

Profesora en diversas universidades. Conferenciante sobre redes sociales. Autora de *Socionomía*

@dreig / <http://www.dreig.eu/caparazon>

Cuadernos de Pedagogía, Nº 473, Sección Monográfico, Diciembre 2016, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

La invención de Internet, y en concreto de las redes sociales, supone un salto evolutivo en términos de empoderamiento, participación y evolución democrática de nuestros individuos y sociedades. Educar en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento (TAC) y tecnologías para el empoderamiento y la participación (TEP), será clave para que estos nuevos jóvenes con "superpoderes" creen un mundo mejor.

Llamaba en *Socionomía* (Reig, 2012) "redes sociables" a las que no son solamente una versión en línea, un reflejo digital de las redes sociales tradicionales entre seres humanos, sino que las amplían y desarrollan de forma única. Es evidente que Internet no inventa eso, las redes entre unos seres que llevamos siglos mostrando que la social es una de nuestras cualidades más potentes. No es solamente que el ser humano sea un animal social, es que el hecho de que así sea constituye el motor para la invención de las tecnologías (el lenguaje, la propia organización inteligente entre seres humanos, el libro y la escritura, los medios de comunicación, ahora las redes sociales...) más potentes para la evolución de la humanidad.

Hablamos de un cambio de paradigma importante, en un ámbito tan importante. Había relaciones, formas de organización entre seres humanos sociables desde mucho antes de que nacieran Facebook y similares. Hemos llegado muy lejos a través de esta nuestra cualidad social, pero estamos solamente al principio del camino: los sitios de redes sociales alientan el desarrollo de nuevas formas, más potentes, para la evolución del ser humano, de la humanidad, de interrelación entre seres humanos en todas sus manifestaciones: nuevos tipos de relación de pareja, nuevos paradigmas para las relaciones laborales, nuevas formas de organización social, configuran la que en *Socionomía* llamábamos "sociedad aumentada": seres humanos mucho más interconectados que nunca antes, desplegando nuestra sociabilidad y siendo capaces, estando juntos, de promover la evolución, la resolución de los problemas (en valores, cultura, política, economía) que los viejos órdenes reproducen desde hace siglos.



Nacidos para participar

Sabían que algo no andaba bien nuestros abuelos cuando hablaban con los locutores en televisión: ¿desde cuándo el ser humano no interactúa con otros en los aspectos que le son esenciales? La misma sociabilidad es la que reclaman nuestros hijos cuando empiezan a preferir emisiones diferidas en Youtube, con un ineludible espacio para comentarios, o complementan el visionado de la televisión tradicional con los comentarios en espacios en Twitter o Facebook, o interactúan de una forma mucho más horizontal con los medios como lo hacen con los youtubers. La interactividad, la participación, en cada vez más amplios sectores de nuestra sociedad, ya no es una opción e impregna desde edades muy tempranas la socialización de los nuevos jóvenes.

Así, la experiencia en sí es transformadora, pero lo será más y en un sentido más positivo si educamos en consecuencia. Lo decía muy concisamente Manuel Castells durante el 15M como eclosión en España del poder de la organización sin organizaciones, de los grandes movimientos de masas autoorganizadas: "No somos los mismos desde que estamos en redes sociales". Lo llamábamos en *Socionomía* "el diálogo de la felicidad", en el sentido de que la red ha supuesto una clara revolución de los medios hacia la recuperación de una socialización que un día les fue propia. Así, aunque leemos en múltiples instancias tradicionales que Internet nos aislará de lo social, lo que está ocurriendo es justo lo contrario: estamos recuperando ese importante aspecto, desarrollándolo hasta extremos nunca explorados. Y es que somos muy poca cosa cuando estamos aislados, muy fuertes si estamos conectados. La conexión permanente y ubicua en comunidades cada vez más amplias, la vivencia en unos espacios públicos, unas "plazas del pueblo" renovadas y cada vez más presentes en la vida social, cultural y política, nos están haciendo, como individuos y sociedades, cada vez más libres, realizados y capaces de crear una nueva sociedad.

Nos hallamos, en definitiva, ante unos jóvenes que comentan en redes desde muy pequeños. Cuando crecen, cuando son ya parte activa de la sociedad, se dan cuenta

de que en el mundo *offline* todo es diferente, resultando escasas, indirectas, difíciles, las vías de participación política, cívica, en la escuela, en la empresa, etc. Y es eso precisamente lo que van a cambiar, de una forma positiva, si les educamos en ello.

El empoderamiento de todos

El de empoderamiento es un concepto compartido por muchas disciplinas y ámbitos: desarrollo de la comunidad, psicología, educación, economía y los estudios de movimientos y organizaciones sociales, entre otros. Se entiende de distintas formas en estas distintas disciplinas, pero como definición general se sugiere que el empoderamiento es un proceso social multidimensional que ayuda a las personas a tomar el control sobre sus propias vidas. Es un proceso que fomenta la capacidad en las personas, para su uso en sus propias comunidades y en su sociedad, de actuar sobre los problemas que ellas mismas, en cada caso, definan como importantes.

Habla de forma certera de Internet en este sentido una cita de Levinson que utilizo a menudo en charlas: "Internet no propone el empoderamiento de los de siempre sino el empoderamiento de todos". Es similar la idea de Friedman de que vivimos en un mundo cada vez más plano: "Asistimos en la actualidad al poder aumentado de los individuos para colaborar y competir a escala global, siendo posible que todos puedan acceder a los mismos centros de conocimiento y crear así una única red universal que dará lugar a una asombrosa era de prosperidad e innovación", dice en *The world is flat* (Friedman, 2006).

Se habla de revolución horizontal, de quinto poder. Sea como sea, veremos cómo la sociedad, tal y como afirman Jonas Ridderstråle y Kjell A. Nordström en *Funky Business*, está cambiando, y la valoración del talento de las personas, similar al que Himamen describiría en su ética *hacker* o al excedente cognitivo de Shirky, es un factor cada vez más determinante. No es que cualquiera pueda difundir su mensaje en Internet, cualquiera pueda opinar, cualquiera pueda crear su blog o iniciar un movimiento de marketing viral capaz de mover la sociedad en favor o en contra de determinadas causas, sino que, con la complicidad de todos los implicados en la educación de los jóvenes, gente cada vez más formada e inteligente, los que en múltiples charlas he llamado "jóvenes con superpoderes", será la que sea capaz de hacer un mundo a su medida.

Clay Shirky le llama "el poder de la organización sin organizaciones"; Manuel Castells, "autocomunicación de masas"... Y todos se refieren a la característica que hace de las redes sociales de hoy instrumentos de evolución democrática: las redes sociales en Internet ayudan a difundir cualquier mensaje importante en muy poco tiempo y de forma muy eficiente a toda la comunidad. Si el medio, como decía el gran McLuhan, es el mensaje, en este caso estamos hablando de un medio con grandes posibilidades para la copia rápida y masiva, para la viralización de ideas, emociones y elementos para la organización. En otras palabras, cada ciudadano hoy, si tiene una cuenta en redes sociales, si tiene un blog, si participa en cualquier foro en línea, puede ser el emisor de un mensaje con el potencial de ser más audible que nunca antes.

Así, las redes sociables son instrumentos potentes para el cambio y la evolución social para un joven, también, más libre y con mayores posibilidades de elección que nunca.

El concepto de la larga cola (*long tail*) deriva de la economía, y explica cómo Internet abre la posibilidad de llegar a infinitos mercados, la posibilidad de que cada necesidad de consumo sea satisfecha de una forma muy fácil desde los infinitos nuevos portales comerciales de la red. Si lo ampliamos al desarrollo del ser humano, estaremos hablando, ni más ni menos, de libertad: cada posible motivación humana, las que conocemos y las que iremos descubriendo en esta sociedad aumentada, puede ser satisfecha de una forma más fácil que nunca en este nuevo mundo digital.

La dieta informativa, lúdica, cognitiva, del nuevo individuo conectado, puede ser más amplia, más libre, más híbrida que nunca, abriendo paso a una era de libertad, respeto hacia la diversidad, creatividad, insólita hasta ahora. Así, de forma independiente a nuestra procedencia geográfica, entorno cultural, a veces incluso clase social y riqueza, podemos relacionarnos con gente mucho más afín a nuestra esencia. Si el ser humano se construye a imagen y semejanza de sus pares, la revolución horizontal que vivimos, la diversidad informativa, la revolución en la participación, la libertad de elección a la que asistimos, etc., han de crear necesariamente un individuo conectado distinto.

Podemos descubrir, por poner un ejemplo, que hay grandes comunidades de personas que corren maratones a partir de los 40 años, o disfrutar de las mismas películas y *webseries* que nuestros hijos y alumnos. Eso último, estar padres y profesores familiarizados con los productos culturales de la web y las dinámicas propias de las redes sociales será, como veremos al final, importante a la hora de educar en el uso de las TIC, TAC, TEP.



¿Y qué hago con este cyborg?

Me he centrado hasta ahora en los que considero fundamentales para la felicidad y el desarrollo humanos (libertad, participación), pero son muchos más los "superpoderes" del individuo conectado de hoy: dominio del lenguaje gráfico, nuevos valores, cambios en la forma de procesar, más eficientemente, una nueva dieta cognitiva, mucho más variada. Por no hablar de sus herramientas: gafas de realidad aumentada, impresoras 3D, superan en mucho el imaginario de mucho de lo que hasta hace poco considerábamos ciencia ficción. Lo decía con humor recientemente un padre: "Bien, me he dado cuenta de que tengo un *cyborg* en casa. Tengo miedo, ¿ahora qué hago con él?".

El esquema TIC, TAC, TEP pretende responder a esa pregunta, a esa inquietud educadora: ¿en qué sentido debemos apoyar y formar al nuevo "joven con superpoderes" para que sea de verdad "nativo"?, ¿cómo podemos educarle para, ahora que puede de forma abundante y libre, participar, que lo haga de una forma positiva?

Hablamos comúnmente de TIC, tecnologías de la información y la comunicación, como de aquello en lo que sí son nativos digitales nuestros jóvenes. No les asusta ya la abundancia informativa y dominan, en mucha mayor medida que los adultos, todo lo relativo a comunicarse con sus iguales a través de cualquier medio, también de este.

Esta era la inquietud de muchos padres cuando comienza a hablarse de integración de estas tecnologías en las aulas: ¿cómo que van a tener ordenadores allí también?, ¿este hijo que no abandona el ordenador durante horas en casa, que se pasa el día perdiendo el tiempo en chats y juegos sociales, tendrá también ese instrumento maléfico en la escuela?

Esta era la sensación al principio y, en parte para aliviarla, se creaba desde las instituciones el término "TAC", de apropiación de este tipo de tecnologías, no solo en ámbitos de ocio y relación sino también en el importante sector del aprendizaje y el conocimiento.

Así, englobadas en este término, surgen las prácticas de utilización de redes sociales en educación, contenidos ofrecidos en la web por las universidades más importantes del mundo, recursos del mundo 2.0 que elevan de forma exponencial el potencial del aprendizaje colaborativo, aderezos multimedia, dinámicas de juego, etc.

Faltaba, en mi opinión, por todo lo que hemos explicado más arriba, completar el esquema. El término "TEP" define las tecnologías como herramientas para el empoderamiento y la participación de los seres humanos, tal y como los hemos definido.

Educar al superhéroe, trabajar como padres y maestros para que Internet sea un vehículo de desarrollo y no una herramienta de alienación y violencia significará, así, reforzar más que nunca los sustratos en cultura, valores, sentido crítico y educación emocional propios del humanismo.

Apuesto a menudo por un nuevo "renacentista digital", un ciudadano formado en las múltiples áreas de la cultura humana para ser menos manipulable en el mar libre pero a la vez caótico de la información en que navegamos. Convertir la información en un conocimiento que posibilite una participación crítica y, por lo tanto, valiosa, requiere de las buenas bases que los profesores hemos estado siempre encargados de formar. El profesor sabio, capaz de transmitir la buena base (cada uno en su área) sobre la que se cimentará el aprendizaje a lo largo de toda la vida del nativo digital, no pierde sino que gana importancia en la actualidad. Lo mismo ocurre como padres en ámbitos relativos a la educación emocional y en valores: para acompañar el desarrollo de estos nativos deberemos ser los referentes éticos y emocionales que siempre hemos sido.

Para ello debemos ser los profesores sabios que siempre hemos debido ser; los referentes éticos y emocionales que los padres siempre hemos debido ser. Y sí, no de forma indispensable pero sí preferente, debemos conocer las redes, las infinitas posibilidades de aprender en ellas, los cada vez más infinitos entornos que para las nuevas generaciones son tan significativos como lo fueron las plazas del pueblo, los cines, las catedrales, en otros tiempos.

Para saber más

Friedman, Thomas (2006). *La Tierra es plana*. Barcelona: Martínez Roca.

Reig, Dolors (2012). *Socionomía. ¿Vas a perderte la revolución social?* Barcelona: Deusto.